

Opinión



Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto

CARTA DEL DIRECTOR

Una apuesta que resultó

Cuando a comienzos del presente año los especialistas dieron a conocer sus recomendaciones para los colombianos interesados en invertir su dinero, la compra de acciones estaba en los primeros lugares de la lista de opciones. El motivo es que mirado desde diferentes ángulos, el mercado local mostraba un buen potencial de valorización que podía traducirse en rentabilidades importantes.

Todo parece indicar que el consejo estaba bien fundamentado. Ayer, el índice Colcap de la Bolsa de Valores de Colombia avanzó 1,69 por ciento hasta los 1.606 puntos, con lo cual registra un incremento superior al 21 por ciento en lo que va del 2019. Hay que devolverse a noviembre del 2014 para encontrar el indicador citado en niveles similares a los de ahora.

Por cuenta de lo sucedido, la plaza local es la de me-

yor desempeño en América Latina, superando con holgura a São Paulo (13,7 por ciento) y Buenos Aires (11,8 por ciento). En el contexto global, el avance nos ubica en el tercer lugar, por debajo de Shanghái y Bosnia. A pesar de que, en general, el balance en cualquier latitud es positivo para la renta variable, estamos entre el grupo de los de mostrar.

Para entender semejante desempeño, vale la pena mirar el contexto. Más allá de que las cosas vayan bien, es importante señalar que venimos de bien atrás. De hecho, el año pasado el precio promedio de las acciones nacionales cayó en más de 12 por ciento, muy por debajo de la región. Por tal motivo, en algunos casos se está recuperando el camino perdido y en otros las ganancias, en un escenario de tiempo amplio, son relativamente modestas.

No obstante, ese factor no demerita lo ocurrido desde el primero de enero. Si



El aumento en los precios de las acciones en la bolsa colombiana confirma que, como lo señalaban los expertos, había oportunidades de ganancias”.

bien es cierto que el alza en las tasas de interés en Estados Unidos llevó a que las inversiones en dólares sean más atractivas que en el pasado reciente, todavía hay algo de apetito por los países emergentes. Sin ser es-

pectaculares, las cifras de la economía colombiana son decorosas, con un crecimiento que en el 2019 sería superior al 3 por ciento.

Dicho factor debería sentirse sobre las utilidades empresariales que ya venían comportándose bien. Con contadas excepciones, el alza en los dividendos que está para consideración de las asambleas generales de socios que se llevan a cabo en marzo, supera el índice de inflación. Incluso hay rendimientos que compiten con lo que renta un depósito a término en una entidad financiera.

Tampoco se puede menospreciar el efecto de las mayores cotizaciones del petróleo, que ayer superaron los 67 dólares por barril en el caso de la variedad Brent. Ese comportamiento no solo influye positivamente sobre el título de Ecopetrol, que es el de mayor bursatilidad en la bolsa colombiana, sino en las proyecciones con respecto al

dólar. Para alguien que traiga capitales de afuera, puede existir un atractivo adicional, en caso de que el peso se fortalezca, pues las ganancias en divisas llegarían a ser más altas.

Aun así, los registros disponibles muestran que la mayoría de los compradores son colombianos, comenzando por los fondos de pensiones y las compañías de seguros. Tal presencia sirvió para contener los efectos que en su momento dejó la salida de Colombia de un importante fondo extranjero que decidió enfocarse en otros lugares.

Aunque hay más movimiento en las negociaciones, todavía las personas naturales siguen mirando las acciones con algo de reticencia, una actitud explicable, dado el difícil camino recorrido en años anteriores. Sin embargo, los expertos recuerdan que hay estrategias que ayudan a mitigar el riesgo, sobre todo para aquellos que piensan más en el largo plazo que en la especulación. Esa es la mejor manera de aprovechar una ola alcista que, hasta la fecha, deja caras satisfechas entre quienes supieron asumir el riesgo.

La dieta planetaria



Juan Lucas Restrepo I.*

Me fascina comer. Enfrentarse a un plato con alimentos variados y bien preparados es un privilegio y cada vez más, una enorme responsabilidad: no solo en relación a las decisiones que tomamos frente a nuestra salud cuando nos alimentamos, sino con la sociedad y la sostenibilidad planetaria.

Hasta hace muy poco, las políticas y directrices sobre la alimentación se venían definiendo desde distintos silos desconectados. Los nutricionistas por un lado, los agricultores por otro, los ambientalistas

en su cuenta y los médicos en el de ellos. Pero eso está cambiando en la medida en que, a los retos globales tradicionales como la desnutrición, se vienen sumando los de la obesidad y la mala alimentación; que el cambio climático golpea cada vez más a los más pobres; y también en la medida en que la presión sobre los recursos naturales va llegando a niveles insostenibles, o que a los agricultores les cuesta más sostener un modo de vida digno y seguro. Por esto, se vienen gestando espacios de discusión técnicos y políticos que convergen en nuestros platos de comida.

Precisamente, hace unos días en Bogotá se presentaron los principales hallazgos y recomendaciones de la 'Comisión Lancet', un grupo de 37



La discusión apenas comienza, y desde ya se pueden prever sus dificultades desde la política, las tradiciones culturales y los grandes intereses económicos”.

científicos que, desde distintas disciplinas, desarrolló la primera propuesta hacia una dieta planetaria. Esta permitiría que las personas tengan una alimentación saludable,

pero también que el planeta pueda producir sus alimentos de manera sostenible para poder alimentar 10 billones de personas al 2050, salvaguardar recursos naturales y mitigar el cambio climático. Vale la pena aclarar que comer saludable no garantiza necesariamente la sostenibilidad y que producir alimentos de forma sostenible no asegura, necesariamente, una dieta saludable. El estudio identificó escenarios virtuosos 'ganadora'.

Los alimentos particulares que hacen parte de la dieta varían regionalmente considerando elementos culturales, las disponibilidades relativas de distintos productos agropecuarios y los retos de las diversas regiones frente sus hábitos actuales. De manera agregada, el estudio concluye que un

plato de comida debería estar compuesto por una mitad de vegetales y frutas y la otra de granos, proteínas de origen vegetal, aceites no saturados y opcionalmente algunas raciones moderadas de productos de origen animal.

La dieta global propuesta indica que hoy se produce más carne bovina y ovinocaprina de la necesaria (aunque hay aún quienes no tienen suficiente acceso a ella y otros que la consumen en exceso). Igual ocurre con algunos vegetales ricos en almidón, como las papas, y con los huevos. En términos de carnes de ave y pescado, todavía hay un espacio productivo moderado para cumplir con las necesidades de la dieta al 2050, y se requiere incrementar significativamente la producción de nueces, frutas, lácteos, vegetales y granos.

El informe también aporta pautas sobre un rebalanceo necesario en la aplicación de fertilizantes (principalmente de nitrógeno y fósforo), el uso más eficiente de los recursos hídricos, evitar la pérdida acelerada de la agrobiodiversidad y promover cambios en prácticas productivas que mejoren el balance de carbono.

La discusión apenas comienza, y desde ya se pueden prever sus dificultades desde la política, las tradiciones culturales y los grandes intereses económicos. Pero, como todo cambio necesario, es mejor enfrentarlo con la mayor objetividad posible que ignorarlo y meter la cabeza en un hueco como un avestruz.

*Director Biodiversity International @jlucrestrepo J.L.Restrepo@cglar.org

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

COPYRIGHTS © 2018.
CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co

Editor adjunto y jefe temático
Edmer Tovar Martínez

Subeditores
César Augusto Giraldo Briceño
Luisa Constanza Gómez Rodríguez
Rubén López Pérez

Subeditora de Opinión
Rosa María Cárdenas Lesmes

ECONOMÍA Y NEGOCIOS
Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
María Camila González

Sala de Redacción
Gabriel Flórez
Sebastian Londoño
Laura Lesmes Díaz

Alfonso López Suárez
Andrés Felipe Quintero
Adriana Leal Acosta

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel Vargas Noñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA
Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO
Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas

Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial EL TIEMPO

Colaboradores
Rosario Córdoba G.
Cecilia López M.
Juan Lucas Restrepo,
Mauricio Cabrera M.
y Camilo Herrera M.

Gerente Portafolio
María Cristina Amaya Hoyos
marajama@eltiempo.com
Tel: 2940100 Ext. 2860.

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 688-70
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

Suscripciones
Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799
610790
Commutador 2940100.